

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

En aquellos días, Pedro se dirigió a Cornelio
y a los que estaban en su casa, con estas palabras:
“Ahora caigo en la cuenta de que Dios no hace distinción de personas,
sino que acepta al que lo teme y practica la justicia,
sea de la nación que fuere.

El envió su palabra a los hijos de Israel,
para anunciarles la paz por medio de Jesucristo, Señor de todos.
Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea,
que tuvo principio en Galilea,
después del bautismo predicado por Juan:
como Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret
y cómo éste pasó haciendo el bien,
sanando a todos los oprimidos por el diablo,
porque Dios estaba con Él.

Nosotros somos testigos de cuanto Él hizo en Judea y en Jerusalén.
Lo mataron colgándolo de la cruz,
pero Dios lo resucitó al tercer día
y concedió verlo,
no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que Él,
de antemano, había escogido:
a nosotros, que hemos comido y bebido con Él
después de que resucitó de entre los muertos.

Él nos mandó predicar al pueblo
y dar testimonio de que Dios lo ha constituido
juez de vivos y muertos.
El testimonio de los profetas es unánime:
que cuantos creen en Él reciben, por su medio,
el perdón de los pecados".

Palabra de Dios.